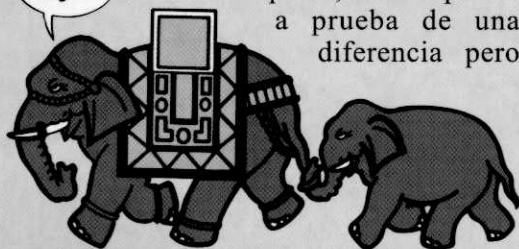


Eliseo Verón

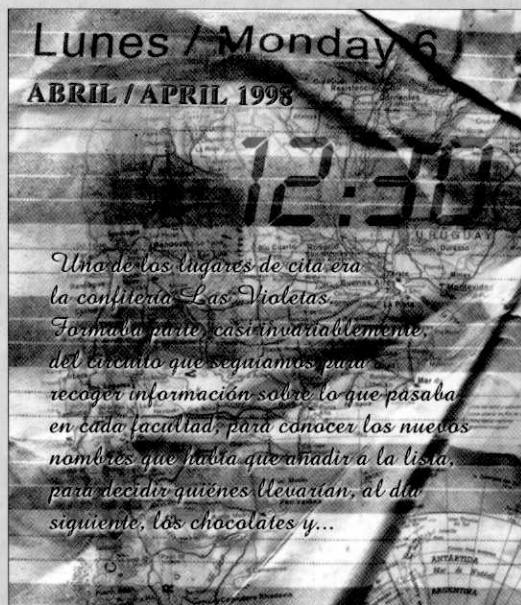
EFFECTOS DE AGENDA

El departamento de la calle Oberkampf en París era pequeño: baño, cocina-comedor y un dormitorio. Allí pasó algunos meses antes de pasar a vivir definitivamente en Buenos Aires. Desde el punto de vista de los muebles, ese departamento tuvo mucha importancia en la relación con su hijo. El único dormitorio tenía contra una pared la cama (esas grandes camas dobles típicamente francesas) y, enfrente a la cama, un gran sofá. Lo cual hacía posible realizar, en el espacio entre la cama y el sofá, con gruñidos y gestos inspirados en los videojuegos, sesiones de forcejeo entre él y su hijo destinadas a determinar quién conseguía derribar al otro (sobre la cama o sobre el sofá), sin mayor riesgo de contusiones. En aquel momento la mayoría de las veces ganaba él, porque su hijo tenía apenas doce años. Pero el juego quedó desde entonces establecido como una medida de la capacidad de su hijo para superar al padre, como la puesta a prueba de una diferencia pero

serie
Mayor

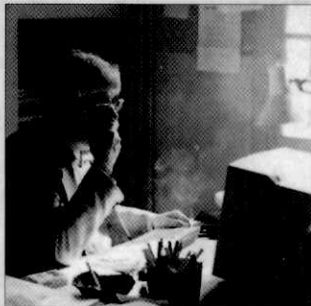


COLECCIÓN EL MAMÍFERO PARLANTE



también de la evolución de esa diferencia en el tiempo. Otro tipo de agenda, facilitada por la disposición de los muebles. Esa disposición no volvieron a encontrarla en otros espacios domésticos que compartieron en diferentes lugares del mundo, pero perduró como objeto de bromas entre padre e hijo, y de recuerdos asociados a la calle Oberkampf, en el barrio de la Bastille, con ese *traiteur* italiano, justo enfrente del departamento, que tenía una marca de arroz que no habían

(Sigue en la contracubierta)



Eliseo Verón enseña actualmente en la Universidad Hebrea Argentina de Bar Ilán, donde dirige un posgrado en Ciencias de la Comunicación. Vivió muchos años en París, donde dirigió el Departamento de Comunicación de la Universidad de París 8. Desde que regresó a Argentina, dirige una consultora en estrategias de comunicación.

Profesor asociado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires hasta 1966 y miembro de la carrera de investigador científico del CONICET hasta 1971, fue director del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella. En 1985 obtuvo el título de Doctor de Estado en lingüística de la Universidad de París. En estos últimos años se ha consagrado al estudio de los discursos sociales en los medios de comunicación: prensa escrita, radio y televisión.

(Viene de cubierta)

conocido en Italia, perfecto para hacer risotto, uno de los platos preferidos de ambos.

Marcar el tiempo, pensaba, era obviamente la función fundamental de la agenda. Marcarlo "en tiempo real", como está de moda decir, y (valga la redundancia) en el momento en el que uno usa la agenda como instrumento para organizarlo. Cuando el año ha terminado, perdida su función instrumental, la agenda se tira o se guarda. Si uno la guarda, la agenda adquiere asombrosamente nuevas propiedades. Se vuelve una especie de registro en superficie de la vida. En el uso del tiempo que aparece en un día cualquiera de la agenda, está todo en un mismo nivel; nada sugiere que la cita de las diez de la mañana sea decisiva para el futuro profesional del propietario y la reunión de las cuatro de la tarde un aburrido compromiso aceptado a regañadientes. El interés de la agenda es su carácter de sistema de marcas sin profundidad. Nada indica la diversidad de intensidades pasionales asociadas a los nombres de mujeres que aparecen aquí y allá. Nada indica que ese nombre es el de un amigo entrañable y aquel otro el de un pesado que él hubiera no tenido que encontrar. ¿Por qué entonces aceptó una cita con él? Tal vez ya no se acuerde o tal vez prefiera no acordarse. Súbitamente, la lectura de una agenda que ha

perdido el "tiempo real" se transforma en la ocasión para una evaluación crítica de la propia vida.

Lo que está claro es que la agenda, aún la que no es vieja, la que corresponde al año en curso, contiene un ritmo interno, se dilata y se contrae permanentemente. Hay períodos del año en que las anotaciones cubren enteramente las hojas de ciertos días de la semana. Entre los encuentros profesionales y los sentimentales, entre las compras y la cita con el dentista, entre los almuerzos y la llegada de algún pariente o amigo, entre las llamadas telefónicas y el pago de las facturas pendientes, hay páginas que dan la impresión de una concentración del tiempo o, inversamente, de una expansión, como si estos días tuviesen más de veinticuatro horas. Y de pronto, aparecen maravillosas playas de arena blanca: en los periodos de vacaciones, las hojas están totalmente vacías. Como si el latido del tiempo se hubiese detenido.

(Continúa en la página 40)

Índice

26.03.98	¿Quién sabe?	13
5.04.98	Agendas	37
6.04.98	Resistencias	41
7.04.98	Ciudadanías	47
9.04.98	<i>Nulle part</i>	55
10.04.98	Perón	57
12.04.98	Museos	61
14.04.98	Sexo y pedagogía	65
23.04.98	Muertes	71
27.04.98	¿Quién es usted?	75
4.05.98	Modelo de la <i>dérision</i>	81
6.05.98	El verbo y la mierda	87
8.05.98	El metacuerpo del Presidente	89
10.05.98	La imagen de una ausencia	93
14.05.98	Contra McLuhan	97

15.05.98	El terror de la imagen ausente	103
24.05.98	El síntoma Yabrán	107
26.05.98	La gente	113
30.05.98	<i>A gente</i>	117
6.06.98	Aniversarios	123
12.06.98	Destinatarios	131
14.06.98	Quiosco	141
4.07.98	<i>Paris</i>	143
7.07.98	San Donato	145
11.07.98	Músicas	147
13.07.98	Umberto	151
16.07.98	Comunicación y política	153
20.07.98	Saberes	157
21.07.98	Se busca no lugar sin insectos	159
31.07.98	Jorge Lanata-Kahn	161
17.08.98	Ni televisión ni política	165
26.08.98	Periodismo pornográfico	167
31.08.98	Lady Di	169
20.09.98	Unas Angeles pasan	173
21.09.98	Bourdieu tiene razón	177

25.11.98	El mapa del tierno.....	179
26.11.98	El observador	183
27.11.98	La voz.....	185
28.11.98	Ponerse de costado	187